

TAMBO JATARISHUN: TURISMO ALTERNATIVO Y RESISTENCIA DESCOLONIZADORA KICHWA

Rickard Lalander
con *Miguel Wayra Calapi*
Bartira S. Fortes

DOI: <https://doi.org/10.32719/9789942566522.2>

Introducción

Somos una organización legalmente constituida y reconocida por la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria y hemos emprendido con el programa del Complejo Turístico Tambo Jatarishun en beneficio de todos los asociados.

Perfil de Facebook de Tambo Jatarishun, 4 de abril de 2019

Nosotros somos innovadores. Por ejemplo, mi persona, hace veintidós años tuve que crear el sistema [alternativo] de aprendizaje, no la educación, o sea, el aprendizaje versus la educación; asimismo, crear monedas alternativas, o sea, la economía versus la *ecosimía* [comunitaria]. Una vez que estos dos puntos son novedosos, también la tercera parte que es importante: la salud alternativa [...]. De esa forma, el vivir de la economía alternativa, el vivir del aprendizaje que no sea escuela, y el vivir de la salud alternativa. Son tres cosas que nos convocamos al turismo, sin necesidad de ninguna capacitación de nadie del sistema.

Miguel Wayra Calapi

Los sueños planteados desde el año 1988 se cristalizan en la actualidad con toda la fuerza y ganas de crear un desarrollo sostenible y sustentable, con proyectos y programas autogestionados por los mismos miembros de la asociación.

Perfil de Facebook de Tambo Jatarishun, 4 de abril de 2019

En el idioma kichwa, *tambo jatarishun* significa ‘levantarse con nuevos sueños’. Esta expresión hace referencia a la resistencia del pueblo

kichwa frente a la opresión y las injusticias históricas, al tiempo que proyecta una visión de futuro y encapsula significados de renacimiento, resiliencia y autodeterminación. Este nombre se refleja en el propio proyecto Tambo Jatarishun, resultado de décadas de resistencia campesina e indígena comunitaria, desde la época de la lucha contra el sistema de haciendas. Inaugurado oficialmente en 2010 como un centro cultural educativo y turístico, Tambo Jatarishun ha sido fundamental en la revitalización cultural y económica de la comunidad kichwa de La Calera.

Ubicada en la Sierra norte de Ecuador, la comunidad de La Calera forma parte de la parroquia San Francisco, en el municipio de Cotacachi, provincia de Imbabura. La Calera alberga aproximadamente a 450 familias y a una población de 2250 habitantes; es la comunidad indígena más grande de Cotacachi (Lalander y Ubidia 2023). Aunque administrativamente pertenece al municipio, la comunidad se rige por su propio sistema de gobierno, el Cabildo Kichwa de La Calera, lo que refuerza su autonomía política y social. Cotacachi ha sido escenario de diversas experiencias de turismo comunitario gestionadas por familias indígenas (Gascón 2016; El Comercio 2021), y Tambo Jatarishun, ubicado frente al volcán Cotacachi, emerge como un referente emblemático de turismo comunitario autogestionado que persigue la sostenibilidad económica y la preservación cultural.

El proceso de resistencia que impulsó el desarrollo de Tambo Jatarishun no solo estuvo ligado a la lucha por la tierra, sino también a la preservación de la identidad cultural y la autonomía de la comunidad. La creación de un sistema alternativo de economía, educación y salud, como señala Miguel Wayra¹ Calapi en el epígrafe, es una manifestación concreta de esta resistencia y una estrategia para mantener la autonomía frente a un sistema que históricamente ha marginado a las comunidades indígenas. Esta innovación no surgió a partir de capacitaciones externas, sino desde la propia comunidad, que, según Wayra, desarrolló de manera autónoma su modelo de autogestión para garantizar su bienestar económico y cultural.

Como se describe en la página web de Tambo Jatarishun, el proyecto representa la cristalización de los sueños de la comunidad desde 1988, cuando comenzó a gestarse la idea de un modelo económico alternativo

1 En kichwa, *wayra* significa 'viento'.

sostenible y autogestionado desde la cultura y los valores kichwa. Los esfuerzos de décadas finalmente se consolidan en un modelo que impulsa proyectos y programas gestionados directamente por los miembros de la comunidad, lo que evidencia su compromiso con un desarrollo que respeta tanto la identidad cultural como la tierra y las tradiciones ancestrales (Tambo Jatarishun 2025). En este contexto, el turismo comunitario se ha convertido en una herramienta clave para muchas comunidades indígenas, no solo como una vía para el desarrollo económico, sino también como un mecanismo de resistencia cultural y política (Stronza 2008; Lalander 2023). Esta dinámica refleja las características de una economía alternativa basada en principios de solidaridad y reciprocidad.

La comunidad kichwa de La Calera y el colectivo Jatarishun pueden analizarse a partir de la definición de *comunidad indígena* propuesta por el ilustre antropólogo Xavier Albó. Según Albó (1994, 92), una comunidad se caracteriza como “un grupo definido de familias que comparten un territorio definido con un sistema de gobierno propio”. Esta definición subraya la importancia de la territorialidad, la estructura social y la autonomía en la conformación de las comunidades indígenas. En este marco, Jatarishun se puede considerar una subcomunidad dentro de la comunidad mayor de La Calera; se caracteriza por su enfoque en la autogestión y la preservación cultural, particularmente a través de iniciativas de turismo comunitario.

Teóricamente, las prácticas económicas alternativas se diseñan explícitamente en oposición a las estructuras dominantes. En la teoría poscapitalista, la resistencia se desarrolla desde “espacios económicos alternativos” donde actores locales se enfrentan a las fuerzas capitalistas dominantes (Hillebrand y Zademach 2013, 10). Esta agencia desde abajo desafía al capitalismo a nivel *micro*, criticando los valores inherentes de maximización del lucro, consumismo y explotación. En cambio, la economía alternativa prioriza otros valores, como el bienestar colectivo, la conservación ambiental y prácticas culturales (Gibson-Graham 2006; Wright 2010). Usando una terminología decolonial, la resistencia se entiende como la desconexión de las estructuras y los mecanismos de dominación y subordinación, para avanzar hacia una sociedad más justa (Mignolo 2017).

El objetivo de este texto es analizar cómo el turismo comunitario se ha integrado en las dinámicas de resistencia kichwa y permitido a la comunidad consolidar una economía alternativa que desafía las lógicas del capitalismo global. A través de la autogestión, los Kichwa han desafiado las estructuras coloniales y capitalistas, creando un modelo económico alternativo que prioriza la equidad, la sostenibilidad y los valores comunitarios, y reafirma su soberanía cultural y económica. Las preguntas centrales que guiarán el análisis son las siguientes: ¿cómo interpretan los mismos Kichwa de Jatarishun su proyecto alternativo alrededor del turismo y sus impactos? ¿Qué es lo alternativo del proyecto Jatarishun?

Metodológicamente, la estrategia primordial ha sido la recopilación de material etnográfico sobre el caso Jatarishun a través de entrevistas semisistemáticas y abiertas, así como de conversaciones más informales con los actores protagonistas del colectivo Jatarishun. La ambición es documentar sus experiencias e interpretaciones para no solamente escribir *sobre* los actores, sino más bien coconstruir conocimientos *con* los actores (Lembke, Lalander y Galindo 2020). Gran parte de las entrevistas incluidas en el texto fueron realizadas en años recientes, pero también se usan materiales de una investigación etnográfica iniciada en Imbabura en 2004.²

El capítulo comienza con un apartado que describe el proceso histórico de Jatarishun. A continuación, se desarrollan tres secciones temáticas que abordan dimensiones clave del proyecto: valores, identidad kichwa y relación con la naturaleza; paridad de género; y principios económicos.

2 En cuanto a la posicionalidad y relacionalidad del investigador principal, Rickard Lalander, su primer contacto con Cotacachi fue en 2004. En 2007, a través del exalcalde Auki Tituaña, conoció la comunidad de La Calera y al colectivo Jatarishun, y estableció desde entonces una relación cercana y de confianza, especialmente con Wayra Calapi, con quien ha mantenido numerosas conversaciones y caminatas. A lo largo de los años, Lalander ha participado, junto a Wayra y otros Kichwa de Jatarishun, en rituales y actividades como talleres, entrevistas y debates en emisoras de radio y televisión. Además, ha sido invitado como testigo o experto externo en la resolución de conflictos dentro de la comunidad, tanto en la corte de justicia como en rituales de justicia indígena. El investigador asume plena responsabilidad sobre el contenido de este trabajo, así como sobre el uso, la selección y la interpretación de los testimonios kichwa. La coautora Bartira Fortes ha aportado decisivamente en el proceso de organización y análisis del material.

Estas secciones combinan descripciones detalladas con testimonios, recuerdos e interpretaciones de los protagonistas. Luego sigue una sección de análisis, que conecta este material con el marco teórico poscapitalista y decolonial. Por último, se ofrecen unas reflexiones finales que resumen los principales hallazgos sobre la economía alternativa que impulsa el proyecto Jatarishun.

Contexto histórico

El origen del colectivo Jatarishun y su lucha por la tierra y los derechos de la comunidad kichwa de La Calera deben entenderse en el marco de un contexto histórico marcado por la opresión y explotación de las comunidades indígenas en Ecuador. Durante décadas, estas comunidades fueron relegadas a trabajar en haciendas bajo condiciones extremadamente desiguales. Según Humberto Tontaquimba (Jatarishun, 2 de marzo de 2024, entrevista personal), uno de los miembros fundadores, “los capitalistas, los patrones de las haciendas, nos tenían maltratando a la gente indígena”. Este maltrato impulsó a las familias a organizarse en una asociación en busca de mejores condiciones de vida y de la recuperación de sus territorios.

En 1988, la comunidad empezó a movilizarse para recuperar la tierra que ancestralmente pertenecía a sus abuelos. Miguel Chancoso (Jatarishun, 2 de marzo de 2024, entrevista personal), otro de los líderes, relata cómo la modernización de las haciendas, que incluyó la mecanización y el uso de tractores, dejó a las familias indígenas sin trabajo y sin acceso a recursos fundamentales como el pastoreo: “Se va suspendiendo la mano de obra, y sin ningún apoyo a nuestros abuelos, simplemente les dijeron que ya no necesitaban su mano de obra”. Esto generó la necesidad de luchar por la tierra, y fue a través de esta lucha que las familias indígenas encontraron una vía para organizarse y exigir la restitución de sus derechos.

La ocupación de la tierra en 1991 fue un momento clave en la lucha de Jatarishun. Sin embargo, esta acción también desató una ola de persecuciones y represalias contra los líderes del movimiento. Wayra Calapi, cofundador y líder, sufrió un atentado en 1993 que lo obligó a exiliarse. Varias familias se retiraron debido a las persecuciones y las represalias,

lo que debilitó temporalmente la organización, en palabras del propio Wayra (Jatarishun, 30 de julio de 2023, entrevista personal):

Al inicio empezamos con 58 familias, [pero] por las persecuciones, por los juicios penales, intentos de asesinatos; todo eso desarmó la organización. La gente [pensaba que] no estaban preparados para establecer la lucha y dar la lucha real concreta, con un proyecto concretado en la mente humana. Como no estaban preparados, dijeron: “No, aquí no gano, me voy preso, o me muero, entonces me retiro”. Pero, así fue, nadie obligó [a nadie] que estemos organizados. La gente que realmente necesita, próxima generación, o sea, en mi generación, diríamos. Cuando yo organicé esto era persona soltera, en otras palabras, casi niño. Entonces, claro, desde mi punto de vista no era con visión personal, interés personal, sino mirar que estemos todos disfrutando.

Sin embargo, desde el exilio, Wayra logró establecer relaciones con grupos internacionales que simpatizaban con la lucha de Jatarishun y los derechos humanos de los Kichwa. Estas alianzas internacionales se convirtieron en un pilar de apoyo importante para la comunidad durante los años siguientes, como ha indicado el mismo Wayra (2022-2024, conversaciones personales) y como muestra el perfil de Facebook de Tambo Jatarishun.

A pesar de las adversidades, el colectivo logró mantener su lucha gracias al apoyo de organizaciones indígenas como la Federación de Indígenas y Campesinos de Imbabura (FICI), parte de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), y figuras clave como Nina Pacari (histórica lideresa kichwa), quien brindó apoyo legal al movimiento (Miguel Chancoso, Jatarishun, 2 de marzo de 2024, entrevista personal). En el caso específico de Cotacachi, la lucha por los derechos de las comunidades kichwa ha estado marcada por un perfil *campesinista* distintivo, en comparación con muchas otras localidades indígenas. Este perfil ha sido forjado en gran medida por la acción de la Unión de Organizaciones Campesinas Indígenas de Cotacachi (UNORCAC), que desde 1977 ha sido un actor crucial en la defensa de los derechos étnico-territoriales y de los Kichwa de la región (ver también Lalander 2007, 2010 y 2018).³

3 La CONAIE ha jugado un rol clave en la defensa de los derechos indígenas desde 1986. Aunque se percibe su ausencia formal en Cotacachi (la UNORCAC está afiliada

En 1996, la llegada de Auki Tituaña, el primer alcalde indígena del cantón Cotacachi, representó un cambio significativo en el panorama político (Lalander 2007 y 2010). Tituaña no solo apoyó la lucha de los Jatarishun, sino que también facilitó procesos administrativos cruciales, como la declaración de utilidad pública de las tierras en disputa, lo que permitió reducir los costos de adquisición del territorio (Rodrigo Calapi, Jatarishun, 14 de febrero de 2022, entrevista personal). Tituaña, junto con otros aliados, fue clave en la obtención de fondos para pagar el predio de Jatarishun, lo que finalmente permitió a la comunidad obtener las escrituras de la tierra.

Dentro del colectivo Jatarishun, personas como Rodrigo Flores y su esposa Inés Bonilla han jugado papeles destacados. Flores, quien se formó dentro de la UNORCAC, también ha colaborado con la ONG Runa Tupari, especializada en turismo comunitario. Esta experiencia fue clave para vincular los esfuerzos de Jatarishun con proyectos de turismo sostenible. Flores (La Calera, 10 de febrero de 2022, entrevista personal) menciona que ya en 1999 se comenzó a discutir la posibilidad de utilizar el turismo como una herramienta de autogestión en las comunidades kichwa:

Por aquí en la comunidad, más o menos en 1999, con la UNORCAC se empieza ya a hablar el tema del turismo, justamente en el 2000 ya teníamos un proyecto de turismo comunitario. En las comunidades, en el 2002 se genera la primera empresa de turismo comunitario Runa Tupari. En 2007-2008, hicimos un pequeño convenio con una universidad, un acercamiento bastante bueno con la Universidad de Especialidades Turísticas de Quito. Con [el investigador] Enrique Cabanilla logramos

a otra confederación, la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras [FENOCIN], de perfil más *campesinista*), esta visión requiere matización. Desde la década de 1970, la CONAIE ha tenido una presencia indirecta en la región, principalmente a través de organizaciones afiliadas como la Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador (ECUARUNARI) y la FICLI, con la participación de líderes kichwa cotacacheños. Auki Tituaña, como alcalde de Cotacachi entre 1996 y 2009, fortaleció los vínculos con la CONAIE, especialmente en la defensa de los derechos territoriales. Más recientemente, el Movimiento Waminka Rumiñahui (2009), con su sede en Jatarishun, reforzó temporalmente la conexión entre los Kichwa de Cotacachi y la CONAIE, cuestionando la idea (o el mito) de su ausencia en la región (Lalander 2010, 126-8).

que estudiantes de turismo vengan, hagan un estudio, un diagnóstico y, después, un plan estratégico y un plan de negocios. Con la organización conjuntamente trabajamos y en el 2010 básicamente ya empezamos a dar los primeros pasos.

El proceso de reconocimiento de los derechos indígenas en las Constituciones de 1998 y 2008 fue un avance crucial en el fortalecimiento de la lucha de los pueblos indígenas en Ecuador. Estas reformas incluyeron el reconocimiento del pluralismo jurídico, lo que permitió a las comunidades indígenas aplicar sus tradiciones y formas de justicia dentro de sus territorios, reforzando su autonomía y capacidad de autogobierno (Ortiz 2014). Este marco jurídico también permitió a Jatarishun y otras comunidades estructurar su lucha desde una base legal más sólida, al apoyar su autodeterminación y soberanía territorial. En resumen, la lucha por la tierra y los derechos de los Jatarishun es parte de un proceso histórico más amplio de resistencia indígena en Ecuador. A pesar de los desafíos, la comunidad ha logrado avanzar en la construcción de un modelo de autogestión que combina la preservación cultural con el turismo comunitario.

Nacimiento del turismo alternativo comunitario Jatarishun

El surgimiento del turismo comunitario en Jatarishun fue una respuesta estratégica a las múltiples necesidades de la comunidad kichwa de La Calera. Lo que comenzó en 1991 como una lucha por la tierra rápidamente evolucionó hacia la búsqueda de alternativas económicas que garantizaran la sostenibilidad del territorio recuperado y, al mismo tiempo, fortalecieran la identidad cultural de la comunidad. Desde sus inicios, Jatarishun ha estado guiado por principios de colectividad y reciprocidad, enraizados en la cosmovisión kichwa, lo que se refleja en todas las facetas del proyecto turístico. El marco organizativo del proyecto se fundamenta en los estatutos comunitarios, que se han adaptado para responder tanto a las necesidades de la comunidad como a las exigencias legales del Estado ecuatoriano. Como explica Miguel Chancoso (Jatarishun, 2 de marzo de 2024, entrevista personal):

Nos manejamos en base a nuestros estatutos. De los estatutos hemos sacado el reglamento interno en el que nos regimos. Aquí un poquito los estatutos, claro, nos llaman a que cumplamos la ley, bajo la ley del Estado. Pero nosotros hemos cambiado un poquito, porque para nosotros esa ley es como para los mestizos, y como indígenas, por ejemplo, nuestras sanciones en el reglamento estipulan una sanción económica. Nosotros no hacemos eso, sino más bien pusimos: “Usted debe una minga o paga esa minga un día que tienes tiempo”.

Este enfoque destaca cómo la comunidad se ha esforzado por adaptar las normativas legales a su propia cosmovisión y prácticas tradicionales, permitiendo que las decisiones y el funcionamiento interno reflejen las prácticas tradicionales de reciprocidad y trabajo colectivo (minga). El reconocimiento institucional ha sido otro factor clave en el desarrollo del proyecto. En el año 2020, la Prefectura de Imbabura brindó apoyo financiero significativo a Jatarishun, formalmente dentro de su ambición de fortalecer a los pequeños espacios productivos de la provincia. Jatarishun había solicitado financiamiento para la construcción de baños y guardianía, la adecuación de una cocina y un cuarto de máquinas, la creación de un lago artificial con canoas y la adquisición de equipo de jardinería, con un costo total de USD 43 000 (Prefectura de Imbabura 2020). La aprobación de estos fondos expresa el reconocimiento no solo como proyecto turístico, sino también como un modelo de sostenibilidad cultural y económica para la provincia. Este respaldo ha sido crucial para mantener la infraestructura y garantizar que el proyecto continúe creciendo de manera sostenible. Pero, sobre los costos totales, debe aclararse que la Prefectura otorgó USD 30 000 y Jatarishun tuvo que cubrir la contraparte, USD 13 000. Rodrigo Calapi (Jatarishun, 14 de febrero de 2022, entrevista personal) clarifica:

Si no tuviéramos un ejemplo para el pueblo, no hubiesen dado esa mano del proyecto, porque estamos trabajando transparentemente sin desvío del recurso. Creo que todo podemos hacer. El Municipio de Cotacachi también ha puesto una mano, pero tremenda, a través de los años. Entonces, pienso que si estamos escondiendo [cosas] entre los socios, no creo que vaya a haber esas ayudas de la Prefectura, tampoco del Municipio [...]. [Nosotros] ganamos un premio, lo que nosotros trabajamos para la

comunidad, y eso fue un ejemplo [...] en un concurso sobre el turismo comunitario [...]. Nosotros trabajamos para el pueblo, el turismo no se está privando, es libre, quien quiera puede venir, puede pasear lo que sea, a disfrutar. Entonces [...] ganamos con esa visión que hacemos para el pueblo [...]. Era verdad que estábamos aquí trabajando para el pueblo.

Tal como señala Rodrigo Calapi, el enfoque comunitario y la transparencia en la gestión de los recursos han sido fundamentales para obtener el apoyo de las instituciones públicas. Este modelo de trabajo, centrado en el servicio al pueblo y en la participación abierta, ha permitido que Jatarishun se consolidara como un referente en turismo comunitario. Las actividades turísticas de Jatarishun permiten a los turistas una experiencia cercana a la vida kichwa. Entre ellas se encuentran el hospedaje en cabañas tradicionales, las visitas a cultivos agroecológicos y a criaderos de trucha y tilapia, la práctica de deportes⁴ y la pesca en un lago artificial. El núcleo del proyecto es el restaurante comunitario, donde se sirve la *pachamanka*, un plato típico acompañado de un ritual de alimentación que ha captado el interés de los turistas extranjeros. Rodrigo Flores (La Calera, 10 de febrero de 2022, entrevista personal) destaca que:

Últimamente, hemos ido abriendo el campo. Principalmente teníamos gente de Cotacachi y Quiroga, de nuestros alrededores y también un poco de gente indígena de las comunidades. Pero hoy en día hemos abierto el mercado, hay gente de Otavalo e Ibarra, de vez en cuando viene gente que vive en Quito, pero tiene familia en Cotacachi. Vienen, visitan, pero por lo general tenemos gente mestiza de las ciudades, es el principal mercado, después un grupo también de indígenas y un pequeño porcentaje de extranjeros. A futuro se piensa crear platos internacionales también, mejorar un poco [...]. Siempre nos han preguntado: “¿Por qué no hacen *pizza*?”. De vez en cuando solíamos hacer hornado [plato típico de la Sierra ecuatoriana] con los amigos y la gente extranjera, venían a probar el

-
- 4 Es fundamental enfatizar la importancia del fútbol para los Kichwa de Cotacachi y otras localidades. Regularmente se organizan campeonatos indígenas de fútbol, donde compiten equipos de diferentes comunidades. Estos eventos se caracterizan por incorporar elementos culturales kichwa, lo que los convierte en una celebración de identidad y pertenencia. Las familias que rodean a los jóvenes jugadores participan activamente, preparando y vendiendo comida tradicional, algo que refuerza el sentido de comunidad y solidaridad durante los partidos.

hornado [...]. Un poquito de aceptación se ha tenido con la *pachamanka*, hay interés más que todo con los extranjeros que vienen, pasan acá tres días. Ellos sí se interesan en ese tipo de comida exótica, podemos decir. Entonces vamos a ir un poquito más fortaleciendo.⁵

Valores, identidad kichwa y relación con la naturaleza

Las prácticas de autogestión y preservación cultural en Jatarishun no solo constituyen una estrategia económica, sino que también sirven como vehículo para el fortalecimiento de la identidad kichwa. Esta conexión entre el turismo comunitario y la identidad cultural fomenta un sentido de pertenencia y continuidad entre las generaciones, lo que permite que los miembros de la comunidad se reconecten con sus raíces y tradiciones. Además, el turismo comunitario permite a Jatarishun gestionar sus propios recursos y narrativas, lo que les otorga un poder significativo sobre su representación y visibilidad en un contexto más amplio. Así, la interacción entre las dinámicas de autogestión y la preservación cultural en Jatarishun refleja una respuesta contemporánea a los desafíos que enfrentan las comunidades indígenas en la modernidad, y subraya la importancia de un enfoque integral que contemple tanto el desarrollo económico como la revitalización cultural. En este marco, los valores y la ontología kichwa juegan un papel crucial. Humberto Tontaquimba (Jatarishun, 2 de marzo de 2024, entrevista personal) señala: “Nosotros no respetamos al capitalismo. Aquí sí tenemos capacidad, sí somos capaces para cualquier trabajo, cualquier emprendimiento. La cultura, lo que es de nuestras vivencias de nuestros antepasados, valorando ciento por ciento a lo nuestro”.

Esta declaración refleja una resistencia activa a las narrativas capitalistas y una reafirmación de la identidad cultural a través de la valoración de las prácticas ancestrales kichwa. La cosmovisión kichwa también está intrínsecamente relacionada con elementos naturales y espirituales. Tontaquimba continúa:

5 Sobre la *pachamanka*, ver también La Hora (2018).

Nosotros aquí amamos y adoramos a nuestra lengua materna, el kichwa. Igual siempre nuestra adoración espiritual, siempre es la Killa Mama, que es la Madre Luna, y Tayta Inti como el Padre Sol. Igual, también a las grandes montañas, a la Pachamama, la Madre Tierra. Bueno, al viento no le vemos, pero sentimos, respiramos al viento. Igual, el agua, lo que es más importante que cualquier oro, cualquier dinero.

En este enfoque holístico hacia la naturaleza, en que el agua se considera más importante que el oro y el dinero, destaca la interconexión entre la identidad cultural y el entorno natural, fundamental para la comunidad kichwa. Otro miembro destacado de Jatarishun, Miguel Chancoso (2 de marzo de 2024, entrevista personal), enfatiza asimismo la importancia de mantener esta relación armónica con la naturaleza:

En este sentido, vemos que compensamos todo nuestro sacrificio y vamos, pues, dando la lucha, a continuar hasta donde podamos, pero con esa solidaridad, con ese respeto cultural, con todas esas cosas, estamos caminando nosotros [...]. El respeto ecológico también, porque de alguna manera mantenemos la cuestión ecológica y no estamos descuidando.

Esta conciencia ecológica se refleja en las acciones concretas de la comunidad para preservar el medio ambiente. Jatarishun se basa en principios éticos que surgen de la ontología y la epistemología ancestrales kichwa, en las que se destaca la importancia de mantener una relación armoniosa entre los seres humanos y la naturaleza. Estas concepciones están profundamente alineadas con el *vivir bien* (*sumak kawsay* en kichwa), un enfoque que privilegia el equilibrio entre el bienestar social, cultural y ambiental (Ortiz 2014). El dinamismo cultural de Jatarishun se manifiesta también en la figura de Miguel Wayra Calapi. En palabras de Rodrigo Flores (La Calera, 10 de febrero de 2022, entrevista personal):

Ha sido importante contar con la presencia del Miguel [...]. Es un pionero dentro de la organización que siempre está metiendo el tema cultural, por ejemplo, con la escuelita, con el tema del idioma, con cualquier proyecto que haga, siempre se está pensando que debemos incluir el tema cultural. Es verdad que las nuevas generaciones a veces nos olvidamos, dejamos de lado y tratamos solamente de recoger todo lo externo. Pero, con Miguel, en este caso yo le llamaría el tema cultural, con esto del intercambio de

los productos [...], se hace el intercambio en Jatarishun, vienen productos de la Costa [y hay intercambio] con los productos de aquí.

Flores resalta la importancia de los eventos culturales asociados a los cuatro *raymis*⁶ que tiene el año, en los que “siempre se hacen eventos culturales en Jatarishun, con Miguel a la cabeza”, lo que permite que la comunidad mantenga activas sus prácticas culturales. Otros dos conceptos esenciales en la vida comunitaria son el *randi randi*, que se refiere al trueque o al acto de dar y recibir, y la *minga*, trabajo colectivo y solidario que busca mejorar las condiciones comunitarias de vida. Estas prácticas, pilares en la organización social kichwa, se fortalecieron durante la pandemia de COVID-19, cuando las dinámicas de la economía comunitaria contribuyeron a minimizar los impactos socioeconómicos entre las familias de La Calera (Lalander y Ubidia 2023).

Asimismo, el concepto de “aprecio” en la cosmovisión kichwa, como menciona el sociólogo Esteban Daza, representa una profunda valoración de la naturaleza y de las relaciones humanas que va más allá de lo material. En la comunidad de La Calera, durante las décadas de 1960 y 1970, este intercambio se manifestaba a través de prácticas como “sembrar, compartir y convivir”, que fomentaban una relación armónica con la tierra, el agua y el cosmos, además de facilitar la transferencia de conocimientos y el cuidado de la salud (Daza 2015, 22).

A partir de la década de 1980, el intercambio comenzó a depender más de la moneda, pero el *aprecio* se caracteriza por el rechazo a ella y por su enfoque centrado en satisfacer las necesidades de las personas y la naturaleza. Este valor se expresa en la creación de una “moneda” propia que refleja las relaciones recíprocas. En la actualidad, las ferias alternativas, parte de lo que se conoce como *ecosimía*, ejemplifican este *aprecio*; allí se intercambian alimentos por otros bienes, con lo que se mantiene la esencia de este valor en el siglo XXI (24). En este contexto, el turismo no solo se presenta como una oportunidad económica alternativa, sino como una

6 Pawkar Raymi, Inti Raymi, Kulla Raymi y Kapak Raymi, las fiestas culturalmente más importantes que los Kichwa celebran cada año. Cada *raymi* tiene su propio significado y contenido espiritual-religioso-ontológico.

vía para cultivar el aprecio por la identidad cultural y las tradiciones que definen la vida kichwa en Jatarishun.

Paridad de género y reciprocidad

La participación equitativa de hombres y mujeres en la toma de decisiones y en la ejecución de proyectos ha sido un elemento central en el éxito de Jatarishun. La comunidad ha promovido la paridad de género como parte fundamental de su organización, reflejando los principios de reciprocidad propios de la cosmovisión kichwa. En este contexto, la colaboración entre hombres y mujeres ha sido clave para mantener la cohesión social y asegurar la sostenibilidad del proyecto comunitario. Inés Bonilla (Jatarishun, 10 de febrero de 2022, entrevista personal) destaca el equilibrio de roles que tanto hombres como mujeres han desempeñado:

En el proyecto en sí, de la escritura de todo este proceso está la parte deportiva, la parte del trabajo, su organización, tanto hombres y mujeres, todo eso y de poquito, poquito, a nosotros en 2000 creo que nos integramos. Estamos casi como nueve, diez años aquí como la parte técnica que Rodrigo [Flores] más o menos sabía, le hicieron parte de la asociación. Nosotros no venimos desde que inició la organización de la lucha, de la pelea y todo para ganar este territorio. Entonces, más bien son los otros compañeros dirigentes y la asociación en donde tenían la necesidad de tener un técnico para que les ayude a hacer la parte técnica del proyecto y todo eso, los sueños que dicen que han tenido. Justo, el Rodrigo sabe de la parte turística, de la parte técnica, de la parte organizativa. Entonces, Miguel y otros dirigentes nos pidieron que seamos parte de aquí, entonces de ahí ya venimos apoyando en la parte técnica [...] todos los dieciséis socios, con todos ellos trabajando más en la parte productiva.

Por ende, desde los inicios del milenio, las mujeres han adquirido un rol más visible y activo en la toma de decisiones y en la gestión de las actividades productivas y turísticas de la comunidad. El equilibrio de género también se refleja en la gestión interna, con la representación de mujeres y hombres en la estructura organizativa de Jatarishun. Las mujeres han asumido roles clave en áreas como la administración del restaurante comunitario y la economía local. Como señala Miguel Chancoso (Jatarishun, 2 de marzo de 2024, entrevista personal):

Aquí existe la solidaridad, por ejemplo, cuando ya nos organizamos netamente para la cuestión de turismo, pues es muy importante el papel de las mujeres. Las mujeres son las que toman la batuta en la cuestión del restaurante,⁷ y además en la cuestión de administración. Entonces, nosotros respetamos y vemos que es efectivo tener a las mujeres en la parte administrativa [...]. Son más responsables que nosotros [...]. Nosotros tomamos con más seriedad y responsabilidad la cuestión de mingas, la cuestión agrícola, la cuestión de mantenimiento [...]. En la cuestión de salud, aquí se compone mucho la parte de la salud desde la niñez. Al conformar este centro educativo, Miguel [Calapi] viene manejando la parte de salud con los niños. Nuestras mujeres tienen conocimientos sobre plantas medicinales y sobre formas de prevención y formas curativas. Entonces, no solamente están dedicadas a la cuestión de cocina, sino también salud, economía, y también cuando los esposos no vienen, están trabajando en otro lado por la economía, ellas se integran y los hijos se integran al trabajo de los hombres también.

Además de su participación en la gestión económica, las mujeres en Jatarishun son valoradas por su labor en el ámbito de la medicina tradicional, un aspecto fundamental en la cultura kichwa. Inés Bonilla, quien es ampliamente reconocida como curandera por su profundo conocimiento de las plantas y la medicina ancestral, ha sido una figura clave en el proyecto. La integración de estos saberes en las actividades del proyecto es otro ejemplo de cómo los principios de la paridad de género se reflejan no solo en la organización, sino también en la práctica diaria, vinculando aspectos económicos, culturales y de salud.

Principios económicos

La economía del turismo comunitario en Jatarishun está profundamente arraigada en los valores culturales kichwa, y se destaca no solo como

7 Varias mujeres de Jatarishun alternan en la cocina. No obstante, debe aclararse que ningún miembro de Jatarishun recibe sueldo permanente. El trabajo de hombres y mujeres se organiza por turnos y según las necesidades. Algunas personas (internas o externas) pueden ser “contratadas” para realizar ciertas tareas (por ejemplo, en la cocina durante los fines de semana) y reciben sueldo por el día o los días de trabajo. Asimismo, debe enfatizarse que las decisiones importantes de Jatarishun se toman colectivamente en asambleas. Los asuntos y desafíos prácticos de cada día se resuelven mediante la comunicación permanente de los miembros de la directiva.

una fuente de ingresos, sino también como un medio de preservación cultural y autonomía comunitaria. Es importante subrayar que ninguna actividad económica dentro del proyecto se desvincula de la cultura y los valores kichwa, lo que refleja un enfoque integral que pone en el centro la armonía con la naturaleza y la colectividad. La autogestión es clave en este proceso; de este modo, se asegura que cada aspecto del turismo esté alineado con principios éticos y de reciprocidad.

Aunque el turismo comunitario es un pilar importante, no constituye la principal fuente de ingresos para los miembros de Jatarishun. Muchos de los socios dependen de otras actividades económicas, como la artesanía, la agricultura, la educación o la microempresa, lo que convierte a la comunidad en un modelo de pluriactividad. Por ejemplo, Humberto Tontaquimba se identifica como maestro, arquitecto y campesino; Wayra Calapi es músico, curandero, campesino y educador; y Rodrigo Flores ha trabajado en el turismo incluso antes de incorporarse en el colectivo Jatarishun, además de trabajar en el diseño y la construcción de casas. Este fenómeno ha sido históricamente predominante entre los Kichwa de Cotacachi, quienes han diversificado sus fuentes de ingresos para asegurar su subsistencia. Son pluriactivos, como señalan Gascón, Del Mármol y Giunta (2024) y Lalander y Ubidia (2023); la diversificación económica es una estrategia que les ha permitido equilibrar las demandas del turismo con otras actividades productivas y mantener la sostenibilidad a largo plazo.

Uno de los aspectos más innovadores del modelo económico de Jatarishun es la reinversión de los ingresos turísticos en el propio proyecto. En vez de distribuir los beneficios de manera inmediata entre los socios, la comunidad ha priorizado la mejora y expansión del complejo turístico, para asegurar su desarrollo sostenible. Esta estrategia ha permitido implementar un sistema de bonificaciones para los socios que trabajan directamente en el turismo. Como explica Rodrigo Flores (La Calera, 10 de febrero de 2022, entrevista personal):

Alternamos y reciben una pequeña bonificación, cada día que trabajan tienen una pequeña bonificación. Entonces, eso también es una especie de motivar, porque antes era solo “trabaja, trabaja, trabaja”, pero [sin] ninguna

motivación [económica] [...]. Ahora reciben una pequeña motivación. Adicionalmente, con el fin de mejorar en el tema gastronómico, hemos logrado contratar un *chef* indígena que es de otra comunidad y también tenemos una mesera también de otra comunidad. Estamos viendo que estamos también tratando de dar oportunidades a los jóvenes que se han preparado.

La actitud receptiva hacia el turismo ha facilitado el establecimiento de relaciones armoniosas con los visitantes. Desde el año 2000, la comunidad ha demostrado una adaptación positiva a esta actividad, algo fundamental para el éxito del proyecto. Rodrigo Flores agrega:

Como la comunidad siempre estaba trabajando, desde el 2000 digamos, en el tema turístico, la adaptación aquí en la comunidad con los extranjeros es bastante positiva, no es conflictiva. Hay comunidades que han sido conflictivas con el tema del agua y tanta cosa, pero aquí, suertemente, en la comunidad La Calera ha sido bastante abierta [...], cualquier problema que haya se puede conversar. Hay otras comunidades que son un poco más conflictivas [...]. En La Calera no hemos tenido ningún inconveniente. La Calera siempre está abierta al turismo y eso nos ha ayudado bastante y ahora estamos rodeados de extranjeros.⁸

A pesar de los desafíos económicos, la comunidad sigue comprometida con la preservación de su cultura y ambiente. Como dice Miguel Chancoso (Jatarishun, 2 de marzo de 2024, entrevista personal): “Siempre estamos reclamando al municipio esto de sembrar plantas en la orilla del río, la cuestión de no descuidarse, que haya bosques nativos. En eso estamos trabajando”. Esta conciencia ecológica se traduce además en prácticas económicas que respetan el entorno natural. La economía del turismo comunitario en Jatarishun, aunque no es la principal fuente de ingresos, desempeña un papel crucial en la autogestión y resistencia cultural de la comunidad kichwa a través de la reinversión, la pluriactividad y la conexión con los valores ancestrales.

8 Se refiere a la creciente población de origen norteamericano, en su mayoría jubilados, que en tiempos recientes se ha establecido en Cotacachi para vivir.

Análisis: la construcción de una economía alternativa

La creación de una economía alternativa en Jatarishun se inscribe en un proceso de descolonización, re-existencia y reafirmación de la identidad cultural kichwa. En este contexto, es esencial considerar que, aunque la dimensión identitaria étnico-cultural es fundamental, el “producto cultural” que se ofrece en Jatarishun no es el principal motor del turismo, a diferencia de otros proyectos indígenas, como los de los Kichwa amazónicos de Shiripuno y los Tsáchila, donde la identidad étnico-cultural se utiliza de una manera más sistemática, consciente y explícita en los contactos con los turistas (Lalander 2023). En Jatarishun, la identidad cultural se vive y se expresa de manera más integrada en la vida cotidiana de la comunidad. Esta estrategia permite a Jatarishun fomentar un enfoque que integra la preservación cultural con el desarrollo económico, para garantizar que la identidad kichwa sea vivida en la cotidianidad. Durante una caminata de conversación por La Calera, Wayra (13 de febrero de 2022, entrevista personal) enfatizó:

Si nosotros perdemos la esencia, la raíz de la vida comunitaria, la cultura, la sabiduría, la potencia que hemos sido en la resistencia, espiritualmente, en todo, si de eso salimos, nos caemos [...]. Por eso, nosotros primero hemos comunicado y cuidado la esencia para la nueva generación, para crear autoestima.

Esta afirmación resalta la fragilidad de la identidad cultural ante las presiones externas, así como la necesidad de cuidar las tradiciones y prácticas ancestrales para las nuevas generaciones. Este enfoque se alinea con la lógica decolonial, que postula que las comunidades deben primero fortalecer su identidad y conexión cultural antes de interactuar con el mundo exterior (Mignolo 2017). En este sentido, la identidad kichwa en Jatarishun se configura como un pilar central de su resistencia cultural y espiritual. El prolongado esfuerzo de resistencia y el trabajo colectivo han forjado un profundo sentido de orgullo en la comunidad, que ve en su proyecto un reflejo de su lucha y resiliencia:

Me siento orgulloso, porque al inicio, cuando empezamos esto, no había nada. Hemos caminado, estoy viendo un pequeño restaurante que está

en buena función, tenemos el estadio que está en buena función, tenemos el lago artificial que está en buena función y tenemos tres cabañas que están en una buena función. Solo lo que no está en función es la fábrica de queso [...]. Entonces, me siento orgulloso de que soy socio de acá y pienso que todos deben sentirse así. Estamos satisfechos los socios. (Jatarishun, 14 de febrero de 2022, entrevista personal)

En este marco, la economía alternativa que se está construyendo en Jatarishun se sitúa en un contexto de poscapitalismo: la lógica de explotación se sustituye por un enfoque centrado en la comunidad, la solidaridad y la sostenibilidad. Este modelo de economía alternativa busca recuperar y reafirmar prácticas culturales y saberes ancestrales históricamente marginados. En este sentido, la propuesta de Jatarishun se alinea con las visiones poscapitalistas que enfatizan la pluralidad de prácticas económicas y dinámicas de cooperación que desafían las estructuras capitalistas convencionales.

Al hacerlo, Jatarishun se convierte en un espacio de resistencia y re-existencia que desafía las estructuras de poder dominantes, promoviendo una visión que valora tanto el bienestar colectivo como la conservación del entorno natural, alineado con las bases del vivir bien. Esta noción de re-existencia está intrínsecamente ligada al proceso de descolonización, como sostiene Mignolo (2017), quien enfatiza la necesidad de reconstruir identidades y relaciones sociales en un contexto decolonial. Jatarishun no solo se configura como un modelo económico solidario, sino también como un laboratorio de prácticas descolonizadoras en beneficio de la comunidad kichwa y su legado cultural. Al integrar los saberes ancestrales en su modelo turístico, la comunidad refuerza su autonomía y fomenta el diálogo intercultural y la autoafirmación de la comunidad.

Es importante enmarcar la economía alternativa de Jatarishun dentro de las teorías contemporáneas de economías y espacios alternativos. Este enfoque teórico, explorado por autores como Gibson-Graham (2006) y Hillebrand y Zademach (2013), propone una crítica y una respuesta práctica a las estructuras capitalistas dominantes. Las economías alternativas priorizan valores como la solidaridad, la reciprocidad y el bienestar colectivo. Estos principios son evidentes en Jatarishun, donde

las decisiones económicas están orientadas hacia el desarrollo sostenible y la preservación cultural.

Además, este espacio alternativo se caracteriza por una relación distinta con el tiempo y la memoria histórica. Las prácticas ancestrales y los legados históricos juegan un papel fundamental en la configuración de estos espacios alternativos, al permitir que comunidades como Jatarishun conecten sus economías locales con una re-existencia de sus identidades. Esta reconexión histórica fortalece su resistencia cultural y les permite crear una economía sostenible que rechaza las lógicas extractivistas y capitalistas dominantes. Por lo tanto, al analizar la economía de Jatarishun desde la perspectiva de las economías y los espacios alternativos, se abre la posibilidad de visualizar y desarrollar futuros poscapitalistas y decoloniales que promuevan y fortalezcan los valores colectivos, ecológicos y culturales.

Conclusiones

Este capítulo ha examinado el proyecto Tambo Jatarishun no solo como un ejemplo de turismo alternativo, sino también como una manifestación de las luchas históricas por la tierra, la autonomía y la preservación cultural y ambiental de los Kichwa de La Calera. Para esta comunidad, Jatarishun indudablemente significa mucho más que la promoción del turismo; es un espacio de resistencia y re-existencia que sitúa la identidad cultural y los valores ancestrales en el centro de sus iniciativas. Retornando a las preguntas de investigación —¿cómo interpretan los Kichwa de Jatarishun su proyecto alternativo en torno al turismo y sus impactos?, ¿qué es lo alternativo del proyecto Jatarishun?— concluimos que la comunidad percibe el turismo no solo como una fuente de ingresos, sino como una herramienta fundamental de empoderamiento colectivo con una prioridad puesta en la sostenibilidad, el empoderamiento comunitario y el respeto por las relaciones interculturales.

Los espacios alternativos son aquellos donde las comunidades buscan crear modos de vida que desafíen las estructuras hegemónicas. Jatarishun se configura como un espacio alternativo al ofrecer un entorno donde las prácticas económicas están integradas con la identidad

cultural y el respeto por el medio ambiente. Aquí, las economías no son vistas únicamente como transacciones de mercado, sino como intercambios que refuerzan la cohesión social y cultural de la comunidad, como formas de interacción basadas en el respeto y la reciprocidad. Los beneficios del proyecto se extienden más allá de sus socios, promoviendo la cohesión social y el bienestar colectivo dentro de toda la comunidad. Consiguientemente, lo que hace de Jatarishun un proyecto alternativo es su capacidad para desafiar las lógicas capitalistas, mientras mantiene su cultura y sus prácticas ancestrales como eje central de su actividad turística, fomentando un modelo económico alternativo que beneficie a la comunidad.

Agradecimientos

En primer lugar, hay que agradecer a todos los actores del colectivo Jatarishun, por haber compartido sus reflexiones y recuerdos de las luchas contemporáneas e históricas. Asimismo, un reconocimiento de gratitud a los amigos Miguel Ángel Carlosama y familia, Marcelo Muñoz, Miguel Ángel Ramos y familia, Peter Ubidia y Pablo Ospina Peralta, quienes también han acompañado al autor principal durante sus aventuras investigativas. Debe mencionarse que la investigación, llevada a cabo entre 2019 y 2024, fue financiada por el Consejo Sueco de Investigación para el Desarrollo Sostenible (FORMAS), con n.º de proyecto 2018-01232, y adicionalmente por el departamento del autor principal en la Universidad de Södertörn, Suecia.

Imagen 4 Sede de Jatarishun



Fotografía de Rickard Lalander, febrero de 2022.

Imagen 5 Wayra durante un ritual de justicia indígena



Fotografía de Rickard Lalander, febrero de 2022.

Imagen 6 Actividad turística en Jatarishun



Imagen tomada de Facebook de Jatarishun, octubre de 2017.

Imagen 7 Reunión comunitaria en Jatarishun



Imagen tomada de Facebook de Humberto Tontaquimba, enero de 2020.

Referencias

- Albó, Xavier. 1994. "Instituciones y alternativas organizativas para la producción". En *Comunidades andinas desde dentro: Dinámicas organizativas y asistencia técnica*, editado por Xavier Albó y Galo Ramón, 89-156. Quito: Centro Canadiense de Estudios y Cooperación Internacional / Abya-Yala.
- Daza, Esteban. 2015. "Tierra y aprecio: El caso de los Jatarishun en la comunidad de La Calera" *Movimiento Regional por la Tierra*. <https://porlatierra.org/casos/74>.
- El Comercio. 2021. "La Calera se promociona como marca de turismo comunitario". *El Comercio*. 1 de octubre. <https://www.elcomercio.com/actualidad/ecuador/lacalera-marca-turismo-comunitario-cotacachi>.
- Gascón, Jordi. 2016. "Residential Tourism and Depeasantisation in the Ecuadorian Andes". *The Journal of Peasant Studies* 43 (4): 868-85. <https://doi.org/10.1080/03066150.2015.1052964>
- , Camila del Mármol e Isabell Giunta. 2024. *Recampesinización y empoderamiento organizativo en los Andes septentrionales: El caso de Cotacachi (Ecuador)*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Gibson-Graham, J. K. 2006. *A Postcapitalist Politics*. Minneapolis, US: University of Minnesota Press.
- Hillebrand, Sebastian, y Hans-Martin Zademach. 2013. "Alternative Economies and Spaces: Introductory Remarks". En *Alternative Economies and Spaces: New Perspectives for a Sustainable Economy*, editado por Hans-Martin Zademach y Sebastian Hillebrand, 9-22. Bielefeld, DE: Transcript Verlag.
- La Hora. 2018. "La pachamanca, una tradición culinaria que se hace bajo tierra". *La Hora*. 19 de diciembre. <https://www.lahora.com.ec/archivo/La-pachamanca-una-tradicion-culinaria-que-se-hace-bajo-tierra-20181219-0114.html>.
- Lalander, Rickard. 2007. "El matrimonio entre Pachakutik y la UNORCAC en Cotacachi: ¿Una alianza rara?". *Ecuador Debate* 72: 205-29. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/4103/1/RFLACSO-ED72-13-Lalander.pdf>.
- . 2010. *Retorno de los Runakuna: Cotacachi y Otavalo*. Quito: Abya-Yala.
- . 2018. "Indigeneidad y diálogos interculturales en la política local: Una etnografía del Estado sobre los kichwas de Cotacachi y Otavalo/Runasami llakta kawsaypak rimarinakuy: Otavalo Cotacachi kichwakunamanta samikawsay yachaykuna". En *Imbabura étnica*, editado por Albert Arnavat, 73-113. Ibarra, EC: Universidad Técnica del Norte.
- . 2023. "Un enfoque político-ecológico decolonial sobre casos emblemáticos de ecoturismo comunitario desde abajo: Experiencias kichwa, shuar y

- tsáchila”. *Revista Dialógica Intercultural* 2: 1-35. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10558083>.
- , y Peter Ubidia. 2023. “Prácticas ancestrales en tiempos de COVID-19: Reflexiones decoloniales desde tres comunidades kichwa-otavalos”. *Revista Dialógica Intercultural* 1: 86-119. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7893614>.
- Lembke, Magnus, Rickard Lalander y J. Fernando Galindo. 2020. “Objectivities and Trust in Ethnographic Research on and with Latin American Indigenous Peoples”. En *Co-Creating Actionable Science: Reflections from the Global North and South*, editado por Gloria Gallardo, Fred Saunders y Tatiana Sokolova, 13-33. Newcastle upon Tyne, UK: Cambridge Scholars Publishing.
- Mignolo, Walter. 2017. “Coloniality Is Far from Over, and So Must Be Decoloniality”. *Afterall. A Journal of Art, Context and Enquiry* 43: 38-45. <https://doi.org/10.1086/692552>.
- Ortiz, Pablo. 2014. *Políticas estatales, territorios y derechos de los pueblos indígenas en Ecuador (1983-2012): Informe de investigación*. Buenos Aires: CLACSO. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/4009>.
- Prefectura de Imbabura. 2020. “Tambo Jatarishun se prepara para la reactivación turística”. *Prefectura de Imbabura*. 7 de septiembre. <https://www.imbabura.gob.ec/index.php/noticias/blog-noticias/40-emergencia-sanitaria/427-tambo-jatarishun-se-prepara-para-la-reactivacion-turistica>.
- Stronza, Amanda. 2008. “Through a New Mirror: Reflections on Tourism and Identity in the Amazon”. *Human Organization* 67 (3): 244-57. <https://www.jstor.org/stable/44127351>.
- Tambo Jatarishun. 2025. “Nuestra historia”. *Tambo Jatarishun*. Accedido el 27 de octubre. <https://tambojatarishun.wixsite.com/jatarishun/sobre-nosotros>.
- Wright, Erik Olin. 2010. *Envisioning Real Utopias*. Londres: Verso.